

# CORREDOR DE LA PLATA

---





## 1 IDENTIFICACIÓN

Mapa 95. Corredor de la Plata.



Fuente: Centro de Estudios Paisaje y Territorio.

### 1.1 Ubicación en el contexto provincial

Esta área de paisaje se localiza al noroeste de la provincia de Sevilla, al norte del valle del Guadalquivir. Por su situación estratégica estuvo ligada históricamente a diferentes rutas comerciales y viajeras, estando en contacto con territorios de características tan diferentes como las Marismas – Aljarafe, la Cuenca Minera de Riotinto, el Condado, Doñana o la Vega del Guadalquivir. Sus límites quedan definidos al sur por la separación entre los espacios cuaternarios de la vega del Guadalquivir y el Macizo Hespérico situado al norte; el resto se establece a partir de los límites administrativos de los distintos municipios que se ven comprendidos total o parcialmente en el área: El Madroño, El Castillo de las Guardas, El Ronquillo, Castilblanco de los Arroyos, Villaverde del Río, Cantillana, Burguillos, Guillena, El Garrobo, Gerena, Sanlúcar la Mayor y Aznalcóllar.

Desde el punto de vista físico esta área paisajística pertenece al Macizo Hercínico de Sierra Morena, intensamente erosionado, y que actualmente presenta una morfología de suaves colinas redondeadas, sólo considerada montañosa en su parte más septentrional, y donde la red hídrica se encaja puntualmente para excavar valles con pendientes muy acentuadas.

### 1.2 Encuadre territorial

El Corredor de la Plata se configura históricamente como un territorio de transición entre el valle del Guadalquivir, la meseta y el sur de Portugal, que se encuadra fundamentalmente en el dominio territorial de Sierra Morena–Los Pedroches. Así mismo, es clara la relación con los espacios occidentales de la Sierra de Huelva y con los territorios norteños de Almadén y El Real de la Jara, tradicionalmente ligados a este territorio por su situación en la margen derecha del río Viar. Una importante función ejercida por este espacio, similar a la realizada por la Sierra Norte de Sevilla, es la de reservorio hídrico provincial, estando embalsada hasta en 8 puntos la potente red hídrica existente dentro de los cinco ríos presentes.

El desarrollo del poblamiento y sistema de articulación territorial está estrechamente vinculado con los numerosos cursos fluviales presentes en el área (Viar, Rivera de Cala, Rivera de Huelva, Guadiamar y Crispinejo), mediante los cuales los primeros pobladores se relacionaban con la Vega. De época romana data la principal vía, que hasta la actualidad sigue siendo la base del sistema de articulación de este espacio: la Vía de la Plata (principal conexión del suroeste con la meseta y el norte peninsular), a partir de la cual se crea una red de comunicaciones en sentido N–S y E–O, complementada en época antigua por las vías fluviales del Guadiamar y Rivera de Huelva y el propio Guadalquivir, relacionadas con la salida de la producción minera de Aznalcóllar, Tejada, Castilblanco y Gerena hacia el sur. En épocas posteriores, el desarrollo de la ganadería favorece la aparición de una red de vías pecuarias asociada a la Mesta y en época moderna se construye la línea de ferrocarril Cala–San Juan de Aznalfarache, así como las carreteras secundarias que unen los núcleos presentes en el área.

Aznalcóllar y Gerena son los enclaves más antiguos, de época prerromana, siendo los núcleos de El Madroño, El Castillo de las Guardas, El Garrobo y Castilblanco de los Arroyos de origen medieval y, finalmente, El Ronquillo de época moderna.

En relación a los usos tradicionales del territorio, destaca la actividad minera junto con la ganadería y la agricultura, de cuya asociación surge, ya desde época romana, la dehesa como forma de explotación territorial sostenible característica de este espacio, si bien durante el último medio siglo se ha producido un relativo abandono de la actividad agrícola en favor de la ganadería, con el consiguiente cambio en la fisonomía tradicional de la dehesa. Por último, es destacable el desarrollo del turismo rural gracias al rico patrimonio natural y cultural existente en el área, así como la proliferación de procesos urbanizadores, en muchos casos fuera de planeamiento, asociados a segundas residencias.

### 1.3 Contextualización paisajística

Dentro de la clasificación territorial que realiza el Atlas de los Paisajes de España, el Corredor de la Plata se encuadra dentro de tres asociaciones de tipos paisajísticos:

- *Campiñas*. Localizadas al este del espacio serrano central, están representadas por un único tipo paisajístico, las *campiñas andaluzas*, y el paisaje *campiña de Gerena-Trigueros*.
- *Vegas y riberas*. Aparecen en una pequeña franja al borde sureste del área. Se concretan en el tipo *vegas del Guadalquivir, Genil y Guadalete* y el paisaje denominado *vega sevillana del Guadalquivir*.
- *Penillanuras y piedemontes*. Aparecen en el extremo occidental del área, incluyendo el tipo correspondiente a las *vertientes, cerros y lomas del Andévalo Bajo* y el paisaje denominado *Andévalo en Valverde del Camino*.
- *Sierras, cerros y valles andaluces, levantinos y extremeños*. Ocupan la mayor parte del área. Se dividen en dos tipos de paisaje: las *laderas y valles de la Sierra Morena al Guadalquivir* en la mayor parte de la asociación de tipos, donde de este a oeste se diferencian los paisajes del *valle del río Viar, valle de la Rivera de Huelva* y las *laderas del Guadiamar en Sierra Morena* y, por otro lado, las *sierras y valles de la Sierra Morena*, al noroeste, que se identifica en su totalidad con el paisaje de la *sierra de Nerva*.

El Mapa de Paisajes de Andalucía encuadra el área en dos categorías de paisaje:

- *Campiñas*: situadas al sur del área, constituyen la transición hacia los espacios de la vega del Guadalquivir. Se diferencia sólo un área paisajística, las *campiñas de piedemonte*, que coincide con los paisajes *Campo de Tejada* y *campiñas de piedemonte*.
- *Serranías*. Cubren la mayor parte del área y toda su extensión corresponde al área paisajística denominada *serranías de baja montaña*, en las cuales se diferencian los paisajes de *Sierra Morena occidental* al este y el *Andévalo oriental* a poniente.
- *Valles, vegas y marismas*. Se extienden por la vega del Viar y el límite sur del área, distinguiéndose dos categorías paisajísticas: *vegas y valles intramontanos* (paisaje de la *vega del Viar*) y *valles, vegas y marismas interiores* (paisaje de la *vega del Guadalquivir*).

En cuanto a tipologías paisajísticas de escala subregional (T2) y comarcal (T3), delimitadas en el presente estudio, los tipos paisajísticos presentes son los siguientes:

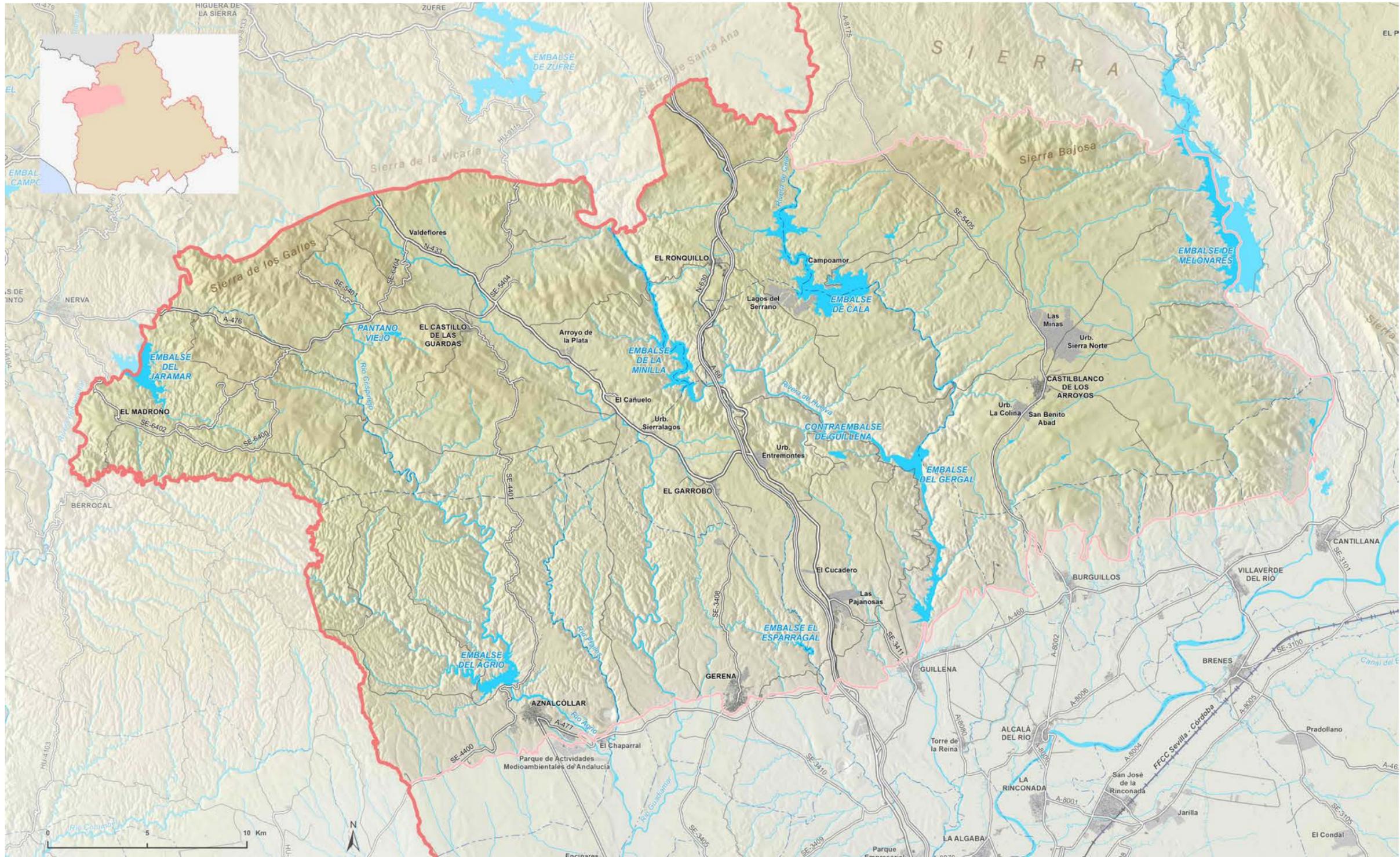
- T2.3. Colinas y piedemonte con relieves tabulares, vegas y terrazas de dominante agraria.
  - T3.3.2. Colinas con escasa influencia estructural, vegas y llanuras y glacis, con altitudes entre 50 y 200 msnm, y pendientes entre 1 y 7 %, sobre arenas y limos, y calcarenitas, de tierra calma y de labor, en parcelas medianas, con asentamientos aislados y visibilidad de baja a media.
  - T3.3.3. Colinas con escasa y moderada influencia estructural y lomas y llanuras, con altitudes entre 25 y 200 msnm, pendientes entre 1 y 15 %, sobre margas yesíferas y margas y areniscas, de tierra calma y de labor, y cultivos herbáceos en regadío, en parcelas medianas, con asentamientos aislados y visibilidad muy baja.
  - T3.3.4. Relieves tabulares y colinas con influencia de fenómenos endógenos, con altitudes entre 50 y 200 msnm, pendientes entre 1 y 15 %, sobre calcarenitas, pizarras y conglomerados, de brezal arbolado, tierra calma y de labor y olivar, en parcelas medianas y de visibilidad muy baja y baja.
- T.2.7. Colinas, alineaciones y macizos montañosos de dominante natural sobre sustratos metamórficos.
  - T3.7.1. Colinas, cerros y superficies de erosión, relieves montañosos y relieves estructurales, con altitudes entre 100 y 400 msnm y pendientes entre 10 y 40 %, sobre pizarras, de brezal arbolado y erial, en parcelas grandes, con asentamientos difusos y visibilidad de muy baja a baja.
  - T3.7.2. Colinas con altitudes entre 200 y 400 msnm y pendientes entre 4 y 20 %, sobre granitos y gabros, de brezal arbolado, dehesas de encinas con pastos y encinar, en parcelas medianas, con asentamientos difusos y visibilidad muy baja-baja.
- T.2.9. Colinas alineaciones y macizos montañosos de dominante natural sobre sustratos metamórficos.
  - T3.9.1. Terrazas, vegas y llanuras, con altitud entre 5 y 25 msnm y pendientes menores a 4 %, sobre arcillas y limos, de cultivos herbáceos en regadío, cítricos y urbano, en parcelas medianas, con asentamientos aislados, espacios sin edificación y espacios urbanizados y con visibilidad de baja a media.
  - T3.9.2. Terrazas, vegas y llanuras, con altitud entre 25 y 100 msnm y pendientes menores a 4 %, sobre arcillas y limos, de cultivos herbáceos en regadío y cítricos, en parcelas medianas, con asentamientos aislados, espacios sin edificación y con visibilidad de baja a media.

### 1.4 Principales características paisajísticas del área

- Territorio de suaves colinas de clara vocación forestal, con predominio de la dehesa, que presenta destacados valores naturales, ecológicos y paisajísticos.
- Destaca la densa red hídrica que ha permitido la creación de numerosos embalses. En algunos casos se está explotando este hecho como atractivo para actividades turísticas relacionadas con la naturaleza, como la *Ruta del Agua*.
- Presencia de importantes ejes viarios, desde época romana, sobre los que se han desarrollado otros de nueva construcción, que han marcado la articulación territorial del área.
- La actividad minera tradicional ha generado un paisaje característico en el entorno de Aznalcóllar.
- Presencia de urbanizaciones de segunda residencia, tanto en torno a algunos de los núcleos como en el medio rural, algunas de ellas fuera de planeamiento.



Mapa 96: Corredor de la Plata.



Fuente: Centro de Estudios Paisaje y Territorio.



## 2 CARACTERIZACIÓN

### 2.1 Fundamentos y componentes naturales del paisaje

Al norte del valle del Guadalquivir se desarrolla un relieve suave de colinas y lomas que supone la transición entre la llanura aluvial y las alineaciones montañosas más septentrionales de la Sierra Norte. De altitudes relevantes –de hasta 600 msnm– respecto al fondo de la Depresión, el paisaje del Corredor de la Plata es eminentemente natural, asentado sobre un particular escalonamiento estructural de las unidades morfo-edáficas. La huella humana, sin embargo, es reconocible, debido a avatares históricos relacionados con la minería y con el carácter de frontera de este territorio, en el que las sociedades rurales han subsistido a partir de los recursos naturales de su entorno, favoreciendo el desarrollo de sistemas productivos tan particulares como el de la dehesa. En su dominio se desarrollan en la actualidad los núcleos urbanos de Castilblanco de los Arroyos, El Castillo de las Guardas, El Garrobo, El Madroño, El Ronquillo, Aznalcóllar y Gerena, que estructuran el territorio serrano del Corredor pero que, en algunos casos, mantienen una intensa relación funcional con el cercano valle del Guadalquivir.

#### El soporte físico: un relieve acolinado perteneciente al antiguo macizo de Sierra Morena

Desde el punto de vista físico, las tierras del Corredor de la Plata pertenecen al macizo hercínico de Sierra Morena, elevado hace 320 millones de años a partir de materiales detríticos, fangos carbonatados y restos vegetales depositados durante el Cámbrico. Intensamente erosionado desde entonces y ligeramente reconfigurado en su estructura con la orogenia Alpina, actualmente presenta un relieve marcado por el desarrollo de colinas de perfiles redondeados que sólo en el extremo septentrional –en la Sierra Norte– adquiere un verdadero carácter montañoso.

Por tanto, una morfología acolinada caracteriza el Corredor de la Plata, cuya característica disposición morfoestructural de noroeste a sureste configura un relieve de marcados rasgos apalachenses, al que se adapta la red hídrica, que fluye en el mismo sentido, en ocasiones aprovechando algunos sistemas de fallas locales; los ríos principales son de este a oeste el Viar, Rivera de Cala, Rivera de Huelva, Guadimar y Crispinejo, y sólo su encajamiento en los materiales silíceos predominantes determina medios de acusadas pendientes. En este sentido, los roquedos ácidos principales son pizarras y rocas plutónicas, resultantes de procesos de metamorfización. Más puntuales son las margas, que sólo afloran masivamente en el sector de contacto con el valle del Guadalquivir, en lo que se podría denominar como el piedemonte de Sierra Morena en el ámbito del Corredor de la Plata. Los suelos que se han formado sobre estos sustratos se caracterizan por su escaso espesor y ausencia de nutrientes, lo que determina una escasa capacidad agronómica favorecedora de espacios de dominante natural; predominan cambisoles y regosoles eútricos y luvisoles, así como los suelos de tipo ranker.

El clima es suave, asociado a los vientos atlánticos y los anticiclones estivales, y adquiere matices particulares vinculados al carácter de media montaña de estas tierras. La altitud y el relieve permiten el desarrollo de condiciones térmicas más benignas que en la depresión contigua, con inviernos algo más fríos pero, sobre todo, con veranos menos calurosos; la temperatura media anual oscila según la altitud entre 17°C y 15°C. La pluviosidad es moderadamente alta, alcanzando valores medios anuales de 900 mm en las zonas más húmedas, sin que ningún punto quede fuera de la isoyeta de 600 mm; los vientos húmedos del oeste son los responsables del régimen de lluvias, en el que la retención orográfica provoca gradientes pluviométricos positivos con la altitud, con un

máximo otoño-invernal y un mínimo estival muy acusado inequívocamente mediterráneo.

#### La dominante natural como protagonista del paisaje

Las condiciones abióticas de base física, climáticas y edáficas determinan una vocación natural principal en el paisaje en prácticamente el 80% del territorio, considerando además que buena parte del resto de la superficie está ocupada por usos del suelo –dehesas y repoblaciones forestales– que, si bien obedecen a una intervención humana concreta, desde el punto de vista paisajístico representan espacios perfectamente integrables en el sistema natural. La respuesta biológica muestra los bosques esclerófilos mediterráneos como clímax vegetal, cuyo dominio potencial ocupa la mayor parte del ámbito ante la ausencia de hábitats donde roquedos, suelos o fuertes pendientes impidan el desarrollo de coberturas vegetales. La biota se caracteriza por el desarrollo de los ecosistemas asociados a los bosques de encinas y de alcornoques, que aparecen bajo condiciones bioclimáticas termo-mesomediterráneas subhúmedas.

Sin embargo, en la actualidad, las extensiones que ocupan estas masas arboladas no son principales ya que se han visto sometidas históricamente a un destacado aprovechamiento antropozógeno. Ello favorece que, frente al carácter local de los bosques, haya un predominio de etapas de degradación de tipo arbustivo y de matorral, que en muchos casos conservan un estrato de encinas y/o alcornoques de mediana densidad. Las coberturas principales corresponden a prebosques arbustivos o arborecentes, entre los que destacan madroñales, espinales, escobonales, coscojales y lentiscares, cuya degradación determina la aparición de maquias de matorral mediterráneo de carácter serial, especialmente brezales, jarales, aulagares, cantuesales, romerales y vallicares vivaces y anuales; menos importancia alcanzan otros espacios abiertos dominados por herbazales también seriales como majadales y pastizales terofíticos, y eriales, que frecuentemente sustentan además cierta actividad ganadera, lo que a su vez impide la evolución de estas formaciones pascícolas hacia estadios más maduros de vegetación.

#### Un medio escasamente humanizado

El carácter relativamente complejo del relieve y su papel de traspais montañoso respecto a la depresión del Guadalquivir no han impedido el poblamiento histórico de este territorio, si bien en la actualidad destaca el acusado vacío demográfico que sostiene, especialmente en relación a la densa ocupación del fondo del valle meridional. Los asentamientos de mayor calado se han ubicado en torno a las principales vías históricas de comunicación y de intercambios de productos, siendo la explotación y comercialización del mineral una de las actividades fijadoras de población. Los yacimientos arqueológicos han permitido establecer una ocupación antigua que se remonta al Calcolítico, con una secuencia de poblamiento continua desde entonces con la sucesión de los pueblos tartésicos, romanos, musulmanes y cristianos.

Esta explotación continuada de estas tierras representa hábitos y costumbres en las formas de vida que, en parte, han perdurado a lo largo del tiempo por su situación periférica con respecto a los centros neurálgicos de la región.

En época reciente, la minería vivió una época de esplendor durante el siglo XIX y primera mitad del XX, cuando constituía un pilar importante de la economía y era un factor determinante de algunos paisajes del área; en la actualidad, su impronta se limita a elementos patrimoniales heredados que otorgan una particular diversidad interna a determinadas escenas visuales. Los pueblos rurales, conformadores de pequeños espacios humanizados en el entorno vegetal predominante, subsisten de los recursos naturales presentes en su espacio geográfico; en su paisaje urbanizado interno destaca una particular arquitectura popular en la que sobresalen elementos como las casas tradicionales, los cortijos y diversas construcciones ganaderas.

En cualquier caso, para entender el paisaje actual del Corredor de la Plata resulta esencial considerar los aprovechamientos forestales que históricamente han sido el principal soporte existencial de sus sociedades, y que son causa y efecto de la

fisionomía paisajística de este ámbito, en la que el agrosistema de dehesa resulta el elemento fundamental.

Por último, cabe destacar la existencia de varios embalses que aprovechan los cursos hídricos de la parte inferior y que constituyen un elemento paisajístico singular a escala local; se destinan al abastecimiento de la población del valle y al riego de los cultivos y suponen una forma de aliviar la presión a la que se ven sometidos los acuíferos detríticos de la depresión.

#### La explotación del monte mediterráneo: la dehesa

La riqueza vegetal antes comentada y la escasa capacidad agronómica general de los suelos, referida al principio, han favorecido que los sistemas productivos que han caracterizado históricamente –y lo siguen haciendo– al territorio del Corredor de la Plata sean eminentemente agroforestales. En torno al monte mediterráneo se han venido desarrollando numerosas actividades tradicionales que aprovechan los recursos de bosques y demás maquias vegetales de forma sostenible, lo que ha permitido conservar de manera óptima las cualidades del medio natural. Como resultado principal de esta secular intervención humana se ha desarrollado un sistema agroforestal tan particular como el de la dehesa, que singulariza un aprovechamiento multifuncional del recurso bosque: agrícola y, especialmente, ganadero y forestal. Los espacios agrícolas monofuncionales son muy escasos, localizados en el entorno de los pueblos o en posiciones topográficas más planas y de suelos neutros, dedicados principalmente a olivar y cereal de secano.

El paisaje humanizado de la dehesa constituye un elemento de gran valor de indudable relación con el medio natural. Es un elemento característico del paisaje de Sierra Morena, pero también de Andalucía, que aglutina valores sociales y culturales de gran importancia y tradición, es paradigma de desarrollo sostenible y determina múltiples posibilidades productivas y de conservación de los recursos naturales, contribuyendo con ello al desarrollo socioeconómico y a la mejora de la calidad de vida de la población del medio rural del Corredor de la Plata. Su desarrollo ejemplifica de manera óptima la convivencia del hombre con su entorno, conformando un sistema productivo de corte primario basado en la abertura artificial del bosque mediterráneo, aunque conservando cierto estrato arbolado, quedando el resto del suelo cubierto por pastizal y maquias mediterráneas de matorral, donde el aprovechamiento se orienta sobre todo a la ganadería, pero también comúnmente a la silvicultura y, más puntualmente, a las plantaciones de cereal.

El máximo exponente de las actividades agroforestales en la dehesa es la cría del cerdo, lo que no quiere decir que la porcina sea la única cabaña ganadera existente en el Corredor de la Plata. Hay que considerar la existencia de ganadería de reses bravas, o una extensa cabaña ovina, siendo menor la presencia de rebaños de cabras, vacas y caballos. Parte de estas razas ganaderas constituyen un patrimonio zoológico de primer orden por la existencia de razas autóctonas, como la retinta en la cabaña bovina, la merina en la ovina o la ibérica negra o retinta en la porcina. Otras actividades que sostiene la dehesa y también el resto de forestas y maquias vegetales son la saca de corcho, la extracción de leña, la recolección de castañas y setas y la apicultura.



Imagen 120: Embalse de La Minilla. Término de El Ronquillo. Autor: Antonio Ramírez Ramírez.



## 2.2\_Principales referencias e hitos del proceso de construcción histórica del territorio

El **Corredor de la Plata** es un área que a lo largo de la historia ha estado marcada por este paso que comunicaba el valle del Guadalquivir con el ámbito extremeño (la Turdetania con la Beturia, la Bética con la Lusitania,...) conformándose como un espacio de transición. Este paso natural se fortalece con la construcción de la Vía de la Plata durante la época romana, que se mantendrá hasta la actualidad como vía articuladora a nivel peninsular.

Durante la prehistoria se detecta la escasez de asentamientos y la desarticulación interna de este espacio, e incluso a pesar de la abundancia de manifestaciones megalíticas del Calcolítico en los entornos de El Castillo de las Guardas, Guillena o El Garrobo; este territorio no consigue desarrollar un poblamiento estable durante la protohistoria y se mantiene dependiente de los centros nucleares del valle. En este período, este espacio se especializa en la explotación minera y metalúrgica, pero los grandes centros de control y redistribución de estos recursos se emplazan en el borde meridional del área (Itucci) o fuera de la misma (puertos fluviales de la Vega y del Aljarafe).

En relación con la actividad minera del Corredor de la Plata en los siglos de dominación romana, se mantiene la situación de las etapas precedentes pero intensificándose exponencialmente los aprovechamientos mineros. Éstos se concentraban en los entornos de Aznalcóllar y Tejada, en el espacio comprendido entre El Castillo de las Guardas y Aznalcóllar, en Castilblanco y en las canteras de Gerena. Fuera de los límites del área quedaban las explotaciones de Cala y Almadén al norte, pero el transporte de su producción se hacía a través de la Vía de la Plata y el Rivera de Huelva.

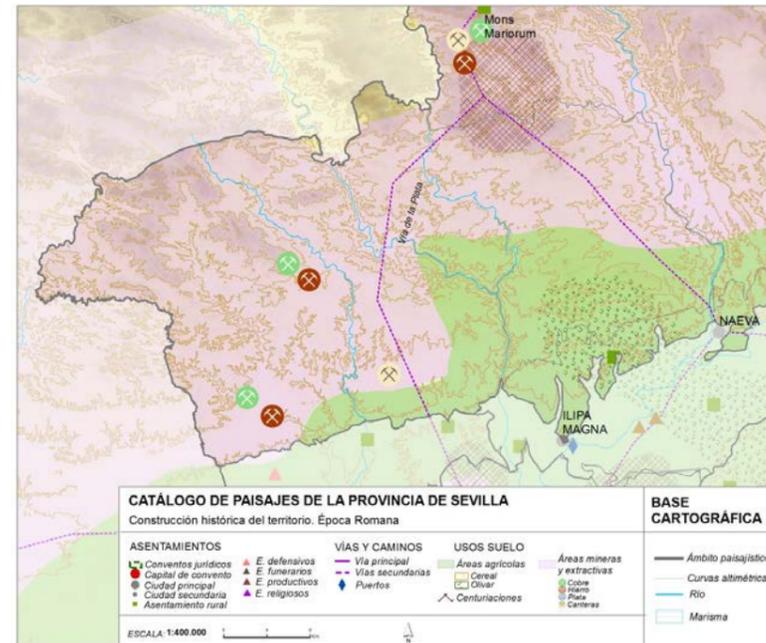


Imagen 121: Canteras de granito de Gerena.

Autor: Asociación para la Defensa del Territorio del Aljarafe (ADTA).

Durante esta etapa se construyen las primeras vías de comunicación que articulan el área, destacando por su importancia la Vía de la Plata que, además de su importancia como eje principal de este territorio, era la principal ruta de conexión norte-sur del oeste peninsular, con un recorrido que, partiendo de Hispalis, llegaba hasta Ovietum. Un hito importante en el tramo de esta vía que cruza por el Corredor de la Plata es la *mansio* de Mons Mariorum, situada al norte de Castilblanco, a partir de la cual el camino seguía hacia El Real de la Jara con destino a Emerita Augusta. Desde el miliario

Mapa 97: Construcción histórica del territorio. Época Romana.



Fuente: Centro de Estudios Paisaje y Territorio.

de Mons Mariorum hacia el sur, el itinerario principal que llegaba a Hispalis cruzaba el Guadalquivir por un vado en Ilipa o en Naeva, ya fuera del área, al tiempo que un ramal secundario partía desde Itálica y cruzaba el Rivera de Huelva mediante un puente a la altura de El Ronquillo.

Por otra parte, a pesar de quedar fuera de esta área y del ámbito de Sierra Morena, la vía que desde Hispalis e Itálica se dirigía hacia el Guadiana, pasando por Itucci y Niebla, articula gran parte de las vías secundarias de esta área. Para la salida de los recursos mineros y metalúrgicos se emplean los cursos fluviales del Rivera de Huelva y el Guadiamar. Esta área presenta así una fuerte vinculación con el Aljarafe y con el territorio comprendido entre Alcalá del Río, Itálica y Sevilla.

Con la conquista islámica del sur peninsular, esta área quedó incluida en la cora de Ishbiliya, dentro de la cual su función era proveer de los recursos que proporcionaba el monte y el desarrollo de la actividad ganadera. La fortificación del territorio que se inicia en época islámica contribuyó a la creación o consolidación de una serie de núcleos en esta área: El Castillo de las Guardas, Aznalcóllar, Gerena, Castilblanco de los Arroyos, El Garrobo o El Madroño. En consecuencia, a pesar de que el poblamiento seguía siendo débil, se va configurando el patrón de asentamientos del área.

Tras la ocupación castellana de este territorio, el área del Corredor de la Plata se integra en el alfoz de la ciudad de Sevilla. Durante la Baja Edad Media los señoríos no tuvieron incidencia en este espacio, pero con el desarrollo y extensión de los mismos durante la Edad Moderna, el área presenta una fuerte presencia de señoríos nobiliarios, a excepción del extremo noroeste en torno al Castillo de las Guardas.

En lo que respecta a los aprovechamientos, la explotación ganadera continúa teniendo un papel relevante durante la Baja Edad Media e inicios de la Edad Moderna. A la ganadería local y de trashumancia corta se suman ahora los ganados de la Mesta que cruzan por esta área, en dirección norte-sur, desde Extremadura hacia los pastos del Bajo Guadalquivir atravesando el Aljarafe occidental. La red de caminos y cañadas ganaderas de la Mesta castellana va densificando y consolidando las vías pecuarias del área. La defensa de los pastos comunales para el ganado local frente a la cabaña

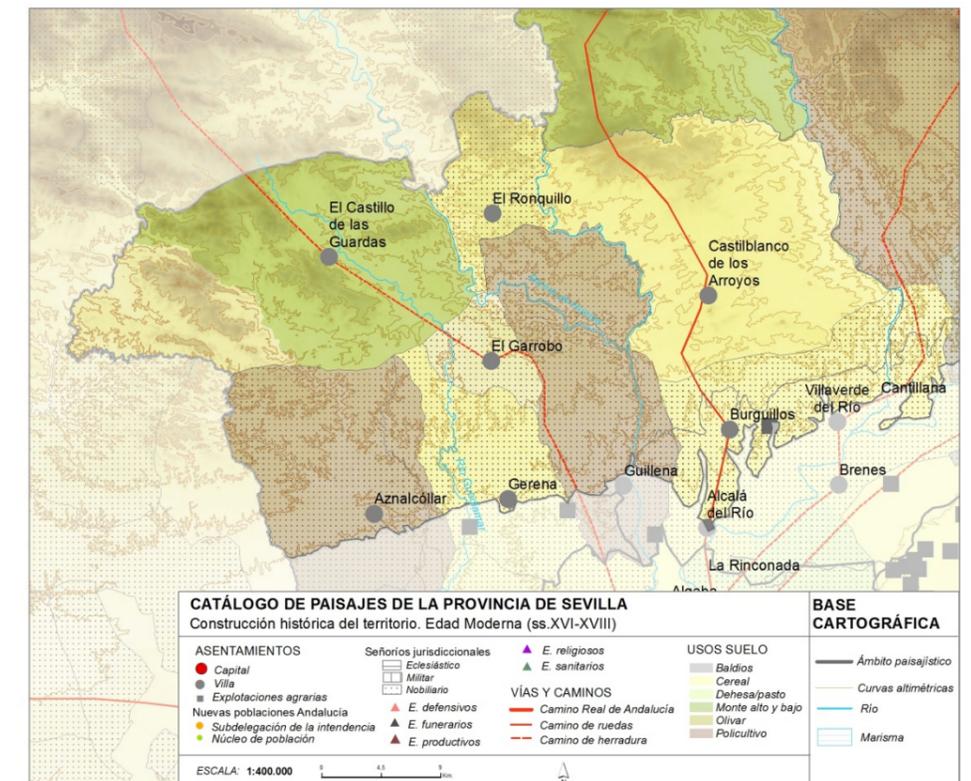
trashumante de la Mesta dio origen a la regulación normativa de uno de los mayores referentes paisajísticos del área: la dehesa.

Por otra parte, durante la Edad Moderna y en el contexto del desarrollo del correo de postas, la Ruta de la Plata recupera su papel articulador a nivel nacional. Vinculado a esta ruta se consolidan núcleos como el de El Ronquillo, surgido a partir de una posada o posta de este camino.

La pérdida de muchos terrenos comunales como consecuencia de las desamortizaciones de mediados del siglo XIX supuso una importante quiebra a la economía de esta área, basada en los aprovechamientos del monte y la actividad pecuaria. La desamortización civil de Madoz fue la que más efectos tuvo al propiciar la privatización de los baldíos comunales, dando lugar a la conformación de la dehesa como gran propiedad privada y a la extensión del olivar. El auge minero de este siglo moderó el impacto de estas transformaciones, aunque tuvo menor relevancia que en la Sierra Norte. Se restablecen las explotaciones de Aznalcóllar (pirita) y Gerena (granito). Además, para el transporte de los productos del núcleo minero de Cala se construye el ferrocarril de Cala a San Juan de Aznalfarache, atravesando esta área, también en sentido longitudinal como la Vía de la Plata.

A comienzos del siglo XX, la Ruta de la Plata pasa a desempeñar la función de eje estructurante peninsular con el programa de Firms Especiales de 1926, confirmándose como principal referente de esta área y continuando con ese carácter durante el resto del siglo. Por otra parte, desde esta vía se conecta con los caminos que se dirigen hacia las serranías onubenses y se prolongan hasta el Alentejo portugués.

Mapa 98: Construcción histórica del territorio. Edad Moderna (ss. XVI-XVIII).



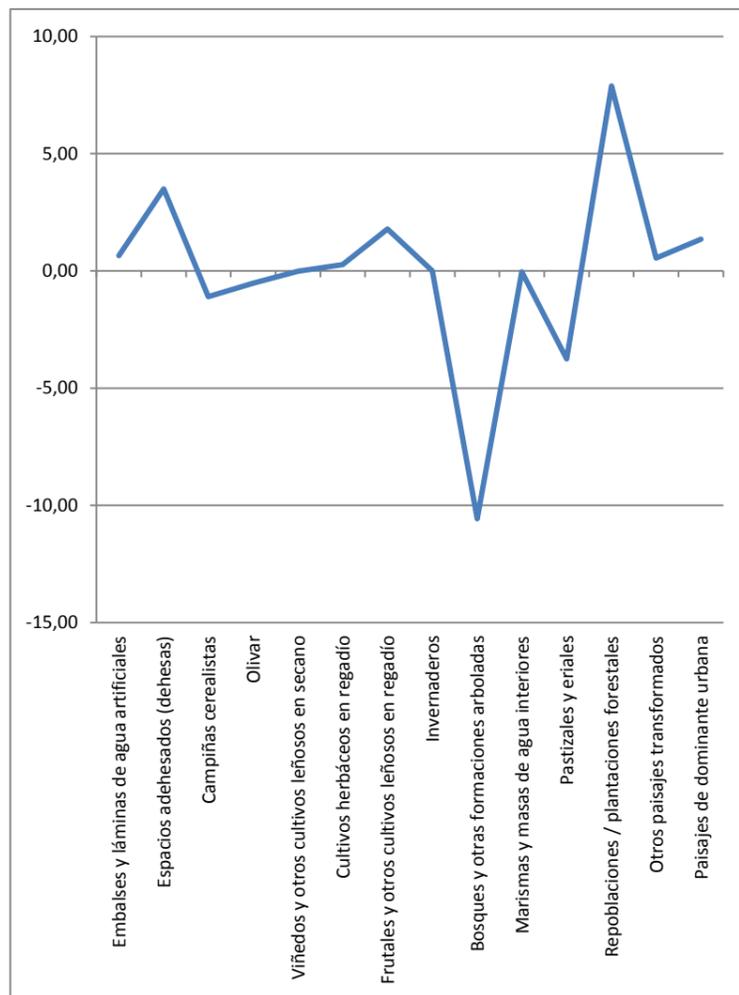
Fuente: Centro de Estudios Paisaje y Territorio.



### 2.3. Dinámicas y procesos recientes

El área del Corredor de la Plata experimenta cambios significativos en la segunda mitad del siglo XX y en la primera década del XXI, en muchos casos fruto de dinámicas anteriores (propiedad de la tierra, actividad minera...) y en otros muy recientes, como los derivados de la influencia metropolitana del área de Sevilla.

**Figura 30:** Evolución de la participación en la superficie total de los usos del suelo entre 1956 y 2007.



Fuente: MUCVA. Elaboración propia.

El gráfico de evolución de usos permite acercarse a estos cambios que, como puede verse, han afectado en especial a los paisajes de dominante natural, si tenemos en cuenta sus dimensiones espaciales.

Durante el periodo contemplado se ha producido una disminución de los bosques y masas arboladas, es decir de la vegetación natural. Este proceso es paralelo a la expansión de la actividad de repoblaciones y plantaciones forestales en este periodo, que ha reforzado la vocación forestal de este territorio que ocupan más del 50% de la

superficie de algunos municipios (Aznalcóllar, El Madroño). Las repoblaciones han mantenido un ritmo constante de crecimiento, en una primera etapa con especies como el pino y el eucalipto, en una segunda etapa, con más sensibilidad ambiental, fundamentalmente con pinares y encinares.

En los paisajes de dominante agraria cabe destacar el crecimiento de la dehesa y los espacios adhesados. La expansión se produce principalmente hasta 1984, fecha a partir de la cual se estabiliza en cuanto a número de hectáreas en unas 18.000. El incremento se produce fundamentalmente en sectores ocupados por pastizales y eriales, respondiendo a un sistema de explotación que prima especialmente el aprovechamiento ganadero (porcino, vacuno y ganado bravo).

Los cultivos tradicionales, especialmente en el sector más meridional, cereales y olivares, retroceden levemente, generalmente como consecuencia de la expansión urbana.

Durante este periodo también es notable el crecimiento de la superficie ocupada por los nuevos embalses. Se construyen hasta cinco, por lo que su presencia ha significado un importante recurso paisajístico en esta área. Al existente ya desde 1927, el del Cala, se suman los de la Minilla (Riviera de Huelva, 1956, 373 has.), El Agrio (río Agrio, 1977, 278 has.), El Gergal (Riviera de Huelva, 1979, 252 has.) y Melonares (río Vía, 2009, 1460 Has.). Su función es el abastecimiento de la Aglomeración Urbana de Sevilla y algunas comarcas agrícolas.

Aun habiéndose reducido su participación en el conjunto de paisajes del área del Corredor de la Plata, los bosques y otras formaciones de arbolado ocupan más del 42% de la superficie. En el Plan Especial de Protección del Medio Físico de la provincia de Sevilla (PEPMF), de 1986, se trataba de preservar su integridad, con la clasificación de una serie de espacios:

- Como Complejos Serranos de Interés Ambiental, la Loma del Hornillo, destacado por sus valores naturales (bosque de encinas) y por los aprovechamientos económicos cinegéticos; Palmares, igualmente porque se conservaba la vegetación natural, y el Coto nacional de la Pata del Caballo y Madroñalejo, por su aprovechamiento cinegético, usos forestales y ganaderos.
- Como Complejos Ribereños de Interés Ambiental, el Rivera de Cala y Huelva y el río Vía, por los restos de bosque galería y valores ambientales y paisajísticos.

Pese a que ninguno de estos espacios fue recogido como espacio protegido por la posterior legislación ambiental andaluza, ha habido diversas iniciativas públicas de puesta en valor y fomento de uso público relacionadas con ellos. Una de las más significativas ha sido la adecuación de la llamada "Ruta del Agua", promovida por el ayuntamiento de Guillena, con un recorrido restringido a peatones y bicicletas de 14 km. por las inmediaciones del embalse de El Gergal, y los ríos Rivera de Huelva y Rivera de Cala.

La tradición de la actividad minera no ha cesado en este territorio. A los paisajes que conformaron las explotaciones de finales del siglo XIX y a lo largo del XX, se han unido algunas más recientes en el sector de transición con el valle del Guadalquivir (Aznalcóllar y Gerena). Su presencia indudablemente tiene un impacto sobre los paisajes, ya que su extensión y las técnicas industriales de extracción resultan más visibles que la minería histórica. Aunque por su ubicación en el límite meridional no afectó al área, el accidente minero de Aznalcóllar de 1998, con la rotura de la balsa de residuos y la posterior contaminación de la ribera del Guadiamar, contribuyó a una percepción social más negativa de estos enclaves, aunque también desencadenó procedimientos más estrictos de control ambiental.

Determinante también en la transformación del paisaje del Corredor de la Plata ha sido la ejecución de la Autovía A-66, Ruta de la Plata, vía rápida de gran capacidad, que ha generado numerosos desmontes y alterado laderas y valles, y que ha influido decisivamente en la revalorización del área al aumentar su accesibilidad con el ámbito de la Aglomeración Urbana de Sevilla.



Imagen 122: Vertidos ilegales en El Ronquillo. Construcción del pantano de Melonares (Castilblanco de los Arroyos). Autor: Antonio Ramírez Ramírez.

Así, aunque en su extensión superficial los procesos de urbanización parezcan de menor calado, lo cierto es que ha tenido importantes implicaciones en el paisaje. El crecimiento experimentado por algunas localidades (Castilblanco de los Arroyos, Gerena, Guillena...) ha cambiado la imagen de estos núcleos, con tipologías, volúmenes y aspectos formales que poco tienen que ver con la edificación más tradicional.

Por otro lado, han proliferado las urbanizaciones en el medio rural, como consecuencia de la nueva función de espacio de recreo, esparcimiento y ocio del área respecto a la Aglomeración Metropolitana: La Colina, Sierra Norte, Lagos del Serrano, Sierralagos, etc., algunos fuera de ordenación (Las Minas, San Benito), sin vocación de continuidad con las localidades serranas y para satisfacer la demanda de segunda residencia de los habitantes de la ciudad. Esta dinámica se ha acelerado en los primeros años del siglo XXI, dando como resultado nuevos desarrollos con un carácter ya claramente especulativo, que, en algunos casos, no han llegado a ser terminados.



Imagen 123: Vertidos ilegales en el entorno del embalse de La Minilla. Autor: Antonio Ramírez Ramírez.



## 3\_CUALIFICACIÓN

### 3.1\_Percepciones y representaciones paisajísticas

#### 3.1.1\_Evolución histórica de los valores y significados atribuidos al área

Las percepciones históricas y culturales del área del Corredor de la Plata guardan una estrecha relación con su importancia como espacio de contacto y transición entre la vega y la campiña con la sierra, así como pasillo de comunicaciones entre el valle del Guadalquivir y las tierras extremeñas al norte. Este eje norte-sur, utilizado desde época prehistórica, se materializa como calzada durante época romana con la construcción de la Vía de la Plata, siendo éste el inicio de un itinerario que, con algunas variantes de trazado, se ha mantenido hasta la actualidad conservando su condición de eje estructurante del occidente peninsular.

A pesar de la impronta que marca este eje viario en el área, el Corredor de la Plata no comienza a percibirse como espacio diferenciado dentro del ámbito de la Sierra Morena occidental hasta la Baja Edad Media, cuando se distingue dentro de los espacios serranos pertenecientes al Reino de Sevilla, entre las tierras al oeste del Viar vinculadas al Camino de la Plata y las tierras al este en la órbita de las villas de Cazalla y Constantina. Hasta ese momento, esta área había participado de la imagen general de este ámbito serrano, que se había ido forjando desde tiempos prehistóricos como territorio de abundantes recursos minerometalúrgicos.

Otra de las percepciones de esta área que se afianza durante la etapa medieval es la de paraíso cinegético, especialmente en relación con la caza mayor, hecho que se vincula a las favorables características de sus paisajes naturales para el hábitat de estas especies. Igualmente, la proliferación de núcleos fortificados en el área contribuyó a consolidar el carácter defensivo de la misma, al tiempo que se iban perfilando los rasgos identitarios del resto del poblamiento, caracterizado por pequeños núcleos rurales con una economía basada en la ganadería y la explotación de los recursos del monte. Estos aprovechamientos dieron lugar a un incipiente manejo-adehesamiento de los bosques, especialmente en los terrenos comunales y de propios de las poblaciones.

La existencia del Camino de la Plata favoreció la aparición de representaciones tempranas de algunos núcleos, aunque la dificultad del camino hizo que no fuera un itinerario muy frecuentado. En el caso de la obra recopilatoria de vistas de ciudades *Civitates Orbis Terrarum*, desarrollada a finales del siglo XVI, se recoge una vista de la localidad de Gerena en la que se destacan los valores históricos y patrimoniales de esta ciudad, así como la adscripción territorial con los entornos de la ciudad de Itálica, como refleja el hecho de la representación de tumbas y nichos que refieren la presencia de restos romanos y canteras cercanas. La vinculación arqueológica de esta vista se completa con la aparición en la misma lámina de la vista de San Juan de Aznalfarache, en la que también se destacan principalmente sus valores históricos, respondiendo a la curiosidad humanista del momento, así como al paganismo cultural que valoraba los restos antiguos hallados en los lugares descritos. El grabado de Hoefnagel continuó vigente hasta entrado el siglo XVII, con versiones similares a las de otras localidades como la de la edición de Meisner de 1638 o la de Pieter van der Aa de 1707.

En contraposición a la visión ilustrada preponderante en el siglo XVIII, para la que este ámbito serrano era un lugar áspero, solitario y peligroso de transitar en las rutas a través de España, a mediados del siglo XIX se alza una visión científica y naturalista que reivindica este paisaje por sus valores naturales y ecológicos (aportaciones a los reinos de la botánica, la zoología y la mineralogía). A mismo tiempo, la visión romántica destacaba el carácter agreste, salvaje y deshabitado del área y los viajeros señalaban la condición de aventura peligrosa que significaba recorrer estos parajes cuando era común y habitual la presencia de bandoleros en los caminos. Junto a esta percepción

más subjetiva y simbólica del romanticismo, el inicio del realismo deja algunas descripciones del paisaje serrano del área de gran interés, en las que el atractivo recae en el accidentado y solitario camino a través de la sierra y en las distintas formaciones vegetales que se observan en el recorrido como son el monte bajo, los bosques de quercíneas y la vegetación de ribera (adelfares e hiedras). En estas últimas, se destaca la belleza y singularidad paisajística de los bosques de ribera, de manera pionera a su reconocimiento oficial que no llegaría sino un siglo después. Pero además de estas manifestaciones literarias, se desarrollan también algunas representaciones artísticas, aunque escasas, que presentan una percepción muy similar con encuadres de riberas y montes en los entornos de Cala y el Rivera de Huelva, resaltando la presencia de los álamos y las adelfas en flor.

Esta valoración de los paisajes de dominante natural fue evolucionando durante el siglo XX. Así, mientras que en la primera mitad del siglo, una vez fue decayendo la agricultura tradicional y aumentaron las extensiones de jarales, este paisaje centró la atención de los naturalistas como el mayor jaral de Europa, a partir del último tercio del siglo XX el aprecio recae en los paisajes de dehesas del área.

#### 3.1.2\_Percepciones y representaciones actuales

Los paisajes más representativos para la población del Corredor de la Plata son principalmente de dos tipos: por un lado, de dominante natural, se identifican los bosques de pinos que ocupan amplias extensiones y las riberas de los ríos; por otro lado, las dehesas, en especial aquéllas que albergan ganado bravo. Esta percepción ratifica una imagen social del territorio de clara vocación forestal, ya que apenas ha habido referencias a cultivos u otros paisajes de dominante agraria.

Otro elemento destacable en las percepciones sociales en esta área es la presencia del agua, tanto en los numerosos cursos de ríos (Agrío, Viar, Rivera de Huelva...) como, sobre todo, en los embalses. A los valores estéticos de estos enclaves suele añadirse una componente experiencial, como paisajes que se disfrutaban en actividades recreativas o de ocio. Para algunos participantes son también importantes las referencias culturales que identifican en esta área. Tienen que ver con los paisajes construidos y con la morfología de los núcleos. Ha habido diferentes menciones a las características de las viviendas tradicionales, enclavadas, con elementos locales como los enrejados y los dinteles, y una estructura edificatoria en la que no suele faltar el soberao y el zaguán.

La mayor parte de la población considera que el paisaje del área ha experimentado cambios significativos en los últimos veinte o treinta años. La mayoría de ellos se han connotado como transformaciones negativas, relacionadas con pérdida de naturalidad de los paisajes o, en menor medida, con pérdida de identidad. En primer lugar, es frecuente la referencia a la deforestación, muy vinculada a una preocupación que no ha aparecido en otras áreas, la de los incendios forestales. En la memoria colectiva parece estar grabado algún episodio de este tipo, que ha sido vivido como dramático, y que para la mayoría supuso un cambio radical en el paisaje.

Otro tema que se ha comentado con frecuencia en los distintos instrumentos es el de las explotaciones mineras, con referencia especial a la mina de Las Cruces y a la de Aznalcóllar. Se trata de lugares fuertemente impactados por la actividad, y se hace referencia a la pérdida de valores naturales y estéticos, pero especialmente a la peligrosidad que suponen para el entorno. Una gran parte de la población ha mencionado el accidente minero de Aznalcóllar y sus consecuencias, que dejó su impronta en la memoria colectiva. También ha habido referencias a la falta de restauración y alternativas para estos espacios una vez finalizado el periodo de explotación. Otras personas entienden que se trata de una actividad relacionada con los recursos naturales que posee el territorio, y que genera empleo y dinamismo económico, por lo que ven como un mal menor sus posibles impactos sobre el medio ambiente o el paisaje.

Por último, existen referencias a dos tipos de fenómenos: por un lado el de las construcciones de viviendas en suelo no urbanizable que, en algunos casos, han dado lugar a núcleos de tamaño considerable o diseminado fuera de ordenación, que carecen de servicios mínimos, y por su propio carácter, no han cuidado la calidad ni la

integración en el entorno; por otro lado se señala la incidencia en los municipios más meridionales del desarrollo inmobiliario de las dos últimas décadas, que se ha concretado en crecimientos urbanos de los núcleos tradicionales, generalmente en los bordes, con escasa integración morfológica y funcional, de dimensiones ajenas a las necesidades endógenas y ocupando suelos de ruidos agrarios que favorecían una transición suave con los paisajes rurales. Algunos participantes hablaron de un auténtico furor urbanizador desatado por las expectativas de la nueva conexión de la autovía A-66 con el área metropolitana.



Imagen 124: Andrés Parladé Heredia: *Paisaje serrano de Cala*. Sierra Norte de Sevilla. c. 1895.

"La noche cerraba cuando llegaron a la venta de la Pajanosa. Allí se apartaron del camino real y siguieron una senda angosta y tan cubierta de monte bajo que no se la veía sino debajo de los pies de los mulos. Poco a poco todo se fue poniendo más solitario y silvestre, el suelo pedregoso, el silencio absoluto, porque al débil viento de una noche de verano no le era dado mover las hojas fuertes, tiesas y espinosas de las carrascas y encinas enanas que cubrían el suelo...

A las diez de la mañana llegaron a una venta solitaria... Se halla situada en una hondura entre dos pequeñas alturas; cerca de ella corre uno de los mil arroyos que cubren la sierra como una red de plata; frente a la venta, entre los dos barrancos que se separan, alcanza la vista a ver el pueblo del Castillo de las Guardas. Los mulos resbalaban como una larga culebra por la vereda caprichosa que daba mil vueltas y revueltas, no pudiendo seguir la línea recta a causa de lo accidentado del terreno. Las encinas, castaños, robles, alcornoques y nogales se veían formando bosques en toda su fuerza y vigor. Los arroyos se multiplicaban más allá, seguidos en todas partes por las adelfas, que forman sobre ellos un toldo de color de rosa como para conservarles su frescura.

FERNÁN CABALLERO. *Una en otra*. 1856.



## 3.2\_ Establecimiento del carácter paisajístico del área

Los espacios que conforman el piedemonte y las sierras del Corredor de la Plata constituyen el primer escalón de la Sierra Morena sevillana en los sectores situados al oeste de la cuenca tectónica del Viar. Dada la suavidad de la inflexión mariana en este tramo de su extenso recorrido regional, el carácter del sector no resulta especialmente abrupto o montañoso, constituyéndose morfológicamente como una sucesión de lomas y sierras pandas que ascienden pausadamente desde el valle del Guadalquivir hasta las primeras estribaciones de la sierra de Huelva. Sólo aisladamente, allí donde predominan los materiales pizarrosos y la fuerza incisiva de los cursos fluviales ha rejuvenecido la penillanura hercínica, se observan encajamientos o pendientes algo más bruscas. Generalmente, estas situaciones son más frecuentes en los sectores occidentales del área, coincidiendo con las áreas más agrestes y con menor presencia antrópica, y en el piedemonte, donde los cursos fluviales serranos buscan ansiosamente su encuentro con el Guadalquivir.

La naturaleza del sustrato geológico, fundamentalmente silíceo, limita de manera sustancial el uso agrícola en los terrenos del área por su escaso espesor y ausencia de nutrientes, reforzando su vocación forestal y predisponiéndolos hacia modelos de aprovechamiento extensivos de los recursos del monte, entre los que destaca la ganadería. En este contexto, la dehesa se configura como el modelo de gestión y explotación más acorde con las posibilidades del medio, siendo además un referente básico a la hora de atribuir valores y significados de índole natural al área.

Dichos valores y significados se han visto tradicionalmente relegados en la conformación del carácter paisajístico del área, por la significación histórica, económica y cultural que las actividades mineras presentan en el territorio considerado. La localización del área en la Franja Pirítica ha propiciado el reconocimiento y la explotación de los recursos mineros del área de manera prácticamente ininterrumpida desde la antigüedad hasta nuestros días, constituyéndose, de esta forma, la minería en un rasgo consustancial de la identidad visual y simbólica de la comarca serrana.

Por otra parte, es preciso indicar que la amabilidad del relieve en este tramo de Sierra Morena unida a una localización óptima en relación con algunos de los flujos e itinerarios más destacados desde la antigüedad (Ruta de la Plata; conexión de Sevilla con la frontera portuguesa; camino de Santiago) han convertido a este área en un corredor natural entre el valle del Guadalquivir y el occidente peninsular. Esta circunstancia, que está en el origen de algunas de las localidades del área (surgidas para dar seguridad, cobijo o servicio a los viajeros que de manera ininterrumpida han discurrido por los caminos y carreteras del mismo), ha contribuido sustancialmente a la conformación del carácter paisajístico del área, dotándolo de connotaciones como las de pasillo, itinerario o umbral en relación con flujos que superan con creces el ámbito de lo local.

A pesar de la importancia de este poblamiento histórico en relación con las principales vías históricas de comunicación y de intercambios de productos y con los focos de explotación minera, en la actualidad destaca el acusado vacío demográfico que sostiene, especialmente en relación a la densa ocupación del fondo del valle meridional, debido a la sangría poblacional que acusan las áreas serranas de la provincia desde mediados del siglo XX. Junto a las localidades históricas del área, subsiste un hábitat rural disperso de gran relevancia paisajística al introducir pequeñas teselas de espacios humanizados en el entorno natural predominante. En su paisaje urbanizado interno destaca una particular arquitectura popular en la que sobresalen elementos como las casas tradicionales, los cortijos y diversas construcciones ganaderas.

Por último, cabe destacar la existencia de varios embalses que aprovechan los cursos hídricos del sector inferior, y que constituyen un elemento paisajístico singular a escala local, al tiempo que incorporan una nueva y reciente funcionalidad al área como reservorio de aguas, que se destinan tanto al abastecimiento de la población del valle

como al riego de los cultivos, y suponen una forma de aliviar la presión a la que se ven sometidos los acuíferos detríticos de la depresión.

## 3.3\_ Valores y recursos paisajísticos

### Valores escénicos, estéticos y sensoriales

- Diversidad de este paisaje serrano: colores, olores, texturas, diferentes perspectivas.
- Se destacan como valores la tranquilidad, la belleza, la armonía entre lo natural y lo humanizado.
- La lámina de agua de pantanos, embalses, ríos como lugares que destacan por su belleza.
- Abundancia de lugares y miradores que permiten amplias panorámicas del paisaje del área.
- La imagen externa de los cascos históricos tradicionales de algunos núcleos.
- Valor escénico y estético de los paisajes de dominante natural y también rural como dehesas y huertas.

### Valores naturales y ecológicos

- Rivera de Cala.
- El Rivera de Huelva.

### Valores productivos y utilitarios

- A pesar de ser un espacio protegido, se destaca que es un espacio productivo: dehesas, aprovechamientos forestales...
- Fincas representativas del paisaje tradicional de la dehesa.
- Espacio de gran riqueza cinegética, valorado así históricamente.

### Valores históricos y patrimoniales

- Huellas de la explotación minera de la sierra: Aznalcóllar, El Castillo de las Guardas, Gerena,...

### Valores simbólicos e identitarios

- El paisaje de la dehesa se reconoce como el que mejor refleja la identidad del área.
- Los muros de piedra seca, muy en relación con las dehesas, como linde característica de este tipo de explotación.

### Valores de acceso y uso social

- Presencia de numerosos caminos tradicionales y vías pecuarias, utilizados por las personas de vinculación más directa con el área.
- Paisaje como recurso turístico.

### Valores religiosos y espirituales

- Presencia de ermitas que gozan de un alto reconocimiento social.

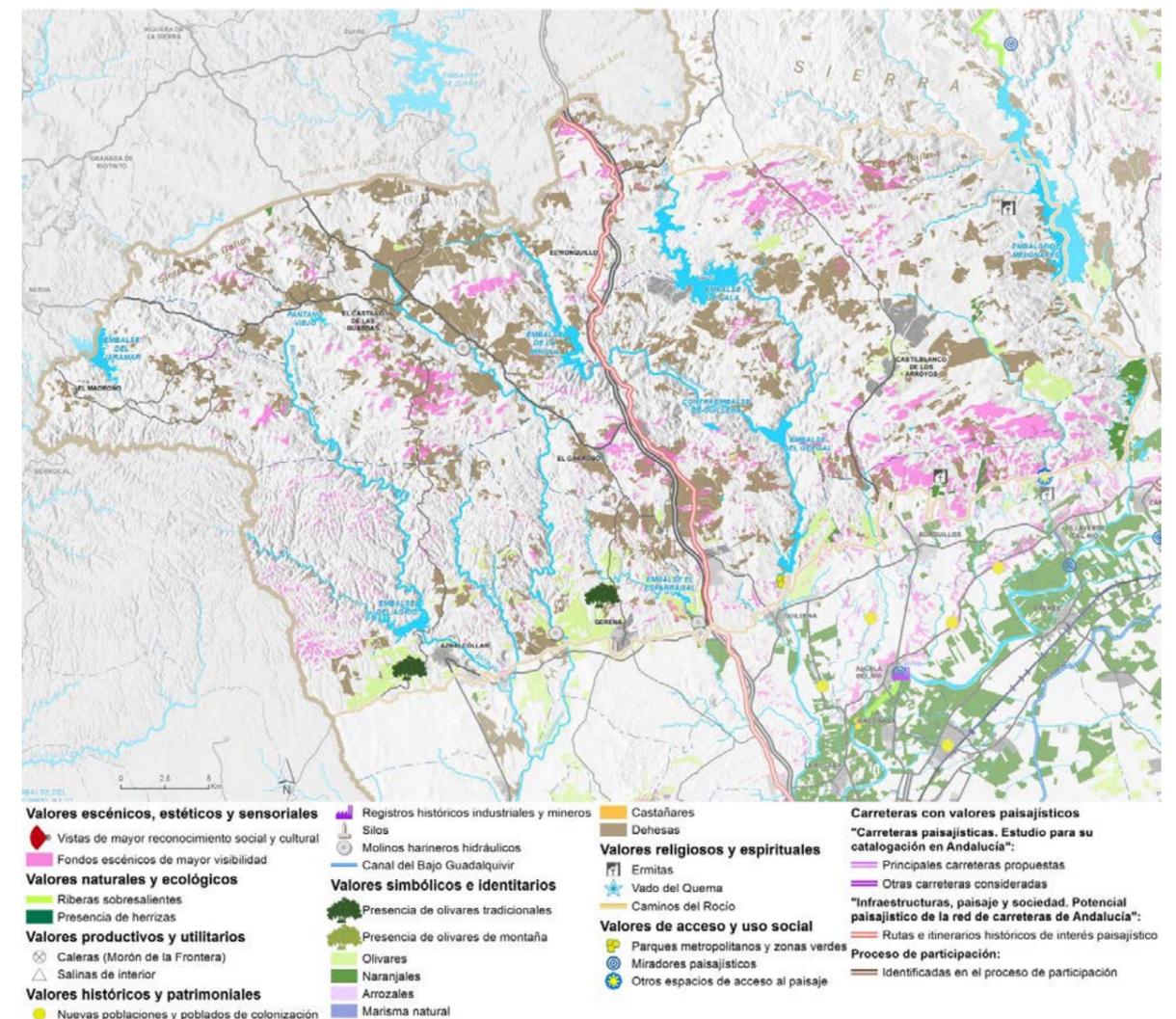
### Lugares, hitos y recursos

Se han reconocido como lugares emblemáticos desde el punto de vista paisajístico los siguientes:

- Riberas de los ríos, no sólo el Cala o el Rivera de Huelva, también se mencionó otros cauces y arroyos.

- Se mencionan también numerosas fincas como representativas del paisaje de la dehesa.
- El núcleo del Castillo de las Guardas es apreciado por sus valores escénicos, históricos e identitarios.
- Valores históricos de las minas del Castillo de las Guardas y Aznalcóllar y de las canteras de Gerena.
- Otros lugares mencionados se destacan por la belleza y singularidad (el pantano de Cala), por su carácter de hito para una visión panorámica del paisaje o por su componente identitario (Ermita de San Benito en Castilblanco de los Arroyos).
- También lugares relacionados con su uso recreativo, como la Ruta del Agua (Guillena), el área recreativa de El Gergal o el río Siete Arroyos en Castilblanco.
- Y finalmente lugares genéricos, no localizados, dispersos: los pastizales de Guadalcanal, algunos pequeños cauces...

Mapa 99: Valores paisajísticos del Corredor de la Plata.



Fuente: Elaboración propia a partir de diversas fuentes documentales y cartográficas.



## 4\_ DIAGNÓSTICO Y ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN

### 4.1\_ Diagnóstico general del paisaje

La estrategia de intervención paisajística para el área paisajística del Corredor de la Plata debe estar en consonancia con los objetivos y líneas de intervención establecidos para el dominio de Sierra Morena por el Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía. El citado Plan propone como objetivo para las áreas rurales localizadas en ámbitos serranos el de "favorecer el desarrollo territorial de las áreas rurales de forma compatible con la preservación y puesta en valor de sus recursos naturales, culturales y paisajísticos". Esta indicación básica establecida desde el POTA permite considerar al paisaje como uno de los elementos sustanciales para las políticas e iniciativas públicas en el ámbito.

En este sentido, la protección, gestión y ordenación de los recursos paisajísticos presentes en el piedemonte y los espacios serranos noroccidentales de la provincia de Sevilla puede contribuir sustancialmente a la implementación de las directrices definidas en los instrumentos de planificación territorial y sectorial. Así, la adecuada gestión y puesta en valor de los recursos paisajísticos del área debe contribuir a la diversificación de las actividades socioeconómicas y a la consolidación de un modelo de desarrollo rural sustentado en las potencialidades y valores del ámbito. Resulta importante, desde esta perspectiva el mantenimiento de los paisajes con mayores valores naturales del ámbito (dehesas, riberas y formaciones naturales), así como la recalificación de otros recursos insuficientemente reconocidos o aprovechados (entornos de embalses, transiciones y contactos con áreas paisajísticas adyacentes, paisajes relacionados con los georrecursos y la minería, entornos de aldeas y otros asentamientos menores).

A pesar de no gozar del reconocimiento institucional de otros espacios adeshados de la sierra, las dehesas del ámbito presentan un notable interés ambiental, cultural y paisajístico. Desde este último punto, cabe atribuirles un papel fundamental a la hora de potenciar la imagen del área como espacio de marcada vocación natural. La aplicación de instrumentos de ordenación y gestión agroforestal específicos, tal como se prevé en el Programa de conservación y puesta en valor de la dehesa, así como la protección y recuperación del patrimonio construido que habitualmente aparece asociado a estas singulares formaciones vegetales (cortijadas, construcciones para la estabulación o la guarda de el ganado, cerramientos de piedra seca...), se plantean como mecanismos fundamentales para asegurar la pervivencia de unos paisajes que son reconocidos por la sociedad como un valor patrimonial y un referente de la identidad regional.

Complementariamente, es preciso fomentar la recuperación de la cubierta forestal en el ámbito para fortalecer los valores y significados naturales del área. La reforestación de los pastizales y eriales que han sustituido al bosque mediterráneo en amplios sectores del ámbito puede constituirse en un importante mecanismo para frenar los procesos erosivos que afectan a determinadas laderas y vertientes.

De igual manera, la identificación y el tratamiento del entorno paisajístico de determinados elementos del patrimonio territorial del área pueden contribuir a la movilización de nuevos recursos socioeconómicos. La consideración, desde el punto de vista paisajístico, de los asentamientos y los bienes patrimoniales catalogados, la recuperación y adecuación de caminos y senderos tradicionales o la puesta en valor de los georrecursos presentes en el área, constituyen intervenciones que complementan y refuerzan las políticas de protección patrimonial y de puesta en valor de los recursos emprendidas hasta la fecha.

El paisaje también debe ser tomado en consideración como elemento que permite calibrar la incidencia de determinados cambios o intervenciones en el territorio. Resulta imprescindible, desde esta perspectiva, la evaluación paisajística de los procesos urbanísticos más recientes o previstos en los municipios del área, así como en la valoración del impacto de las infraestructuras y equipamientos que pudieran plantearse

desde distintas administraciones públicas (mejoras en la red viaria, implantación de antenas de telefonía móvil). Es preciso asentar la idea de que la superación del tradicional déficit infraestructural del ámbito no puede materializarse a costa de los recursos paisajísticos.

Finalmente, la ordenación y recalificación paisajística de explotaciones mineras abandonadas, favoreciendo, según sea el caso, su restauración o su adecuación como recurso sociocultural, podrían incluirse dentro de una estrategia general de intervención paisajística para el ámbito del Corredor de la Plata.

### 4.2\_ Definición de objetivos de calidad paisajística

- Unos paisajes adeshados sostenibles y multifuncionales que preserven y pongan sus recursos patrimoniales, culturales y paisajísticos.
- Unos paisajes agrícolas serranos compatibles y adaptados a las limitaciones del terreno pero que resulten competitivos en función de su especificidad o de la aplicación de prácticas productivas ecológicas o tradicionales.
- Una imagen tradicional de los núcleos serranos acorde con los valores históricos y culturales que atesoran, siendo imprescindible a tal efecto el máximo respeto por las características urbanas y tipologías constructivas en las que se sustentan las representaciones y significados socialmente atribuidos. Especial atención merecen en este sentido, las vistas externas, los bordes y periferias urbanas recientes, así como las entradas a los núcleos, que presentan una especial sensibilidad en función de los procesos urbanizadores y edificatorios que suelen desarrollarse en ellos.
- Un patrimonio cultural asociado a la explotación de los recursos naturales del Corredor de la Plata (minería, aprovechamientos agroforestales, ganadería, obras hidráulicas,...) que se mantenga en buen estado de conservación y que se incorpore como un activo territorial para la implementación de estrategias diversificadas de desarrollo socioeconómico del ámbito mariánico.
- Unos paisajes naturales connotados (parajes o espacios que gozan de un mayor reconocimiento institucional y social) en los que se concilien el acceso y disfrute público de los recursos y valores sobre los que se sustenta su mayor consideración con la preservación de los procesos y formas que los singularizan o caracterizan.
- Unas implantaciones productivas y terciarias (polígonos industriales, enclaves turísticos u hosteleros, naves de transformación o distribución de los productos serranos,...) en medio rural adaptadas a los significados de naturalidad e integridad que se atribuyen a amplios sectores de la sierra.

### Bibliografía de referencia y saber más

- *Guía de la Faja Pirítica Ibérica: Historia y Naturaleza*. ERICA, Programa de intercambio de experiencias, difusión y sensibilización en la Faja Pirítica Ibérica. Consejería de Medio Ambiente, 2006.
- *Guía Natural de la Comarca "Corredor de la Plata"*. Sevilla: Grupo de Desarrollo Rural Corredor de la Plata, 2007.
- HUNT ORTIZ, M.A. Minería y Metalurgia Prehistóricas en Andalucía Occidental. Tesis doctoral inédita, Universidad de Sevilla, 1997.
- MAC PHERSON, J. *Estudio geológico y petrográfico del norte de la provincia de Sevilla*. Madrid: Imprenta y Fundación de M. Tello, 1879.
- MULERO, A. y SILVA, R. "Paisajes de Sierra Morena: una cuestión de miradas y de escalas", en *Revista de Estudios Regionales*, nº 96, 2013, pp. 35-64.
- MUÑOZ HIDALGO, D.M. "Sobre el topónimo "Camino de la Plata" y el eje S-N / N-S del Occidente hispano. Nuevas consideraciones, aportaciones y reflexiones", en *El Nuevo Miliario*, nº 11, 2010, pp. 5-36.
- SCHRÖDER, C. *Dinámica de las dehesas de Sierra Morena*. Sevilla: Consejería de Medio Ambiente, 2005.
- SILVA PÉREZ, R. y OJEDA RIVERA, J.F. "La Sierra Morena sevillana, a la sombra de la urbe y el mercado", en *Ería*, nº 56, 2001, pp. 255-275.
- SILVA PÉREZ, R. y OJEDA RIVERA, J.F. "Aproximación a los paisajes de la Sierra Morena andaluza", en ZOIDO NARANJO, F. y VENEGAS (Coord.), *Paisaje y ordenación del territorio*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, Fundación Duques de Soria, 2002, pp. 71-91.
- PANIAGUA, R. y ORTUÑO, S.F. La economía de la dehesa y el desarrollo rural. La Sierra Morena sevillana. En *Observatorio medioambiental*, nº 6, 2003, pp. 253-275.
- VIDAL, R. "La minería metálica prehistórica en la Península Ibérica", en *Lurralde*, nº 35, 2012, pp. 67-78.



Imagen 125: Embalse de la Minilla.  
Autor: Antonio Ramírez Ramírez.